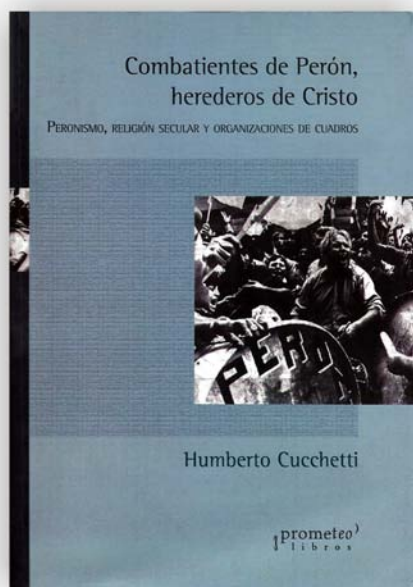


Humberto Cucchetti, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires, Prometeo, 2010. 436 páginas.

Por Mercedes Amuchástegui

(UCA)



En esta investigación el autor intenta pensar con categorías sutiles y profundas una trayectoria organizacional compleja y problemática como fue la de Guardia de Hierro, las organizaciones que le sucedieron y los hombres que se formaron en ellas.

La pesquisa se afirma en la idea de que la filiación de izquierdas y derechas que había guiado a otros estudios no es suficiente para explicar una realidad con aristas muy diversas como la del objeto estudiado.

Es por ello que el autor intentará escapar a esa dialéctica y buscará comprender a la organización y sus

sucesoras a partir del análisis de la excepcionalidad que recorre el contexto histórico político argentino durante la mayor parte del siglo XX como consecuencia del descreimiento en el sistema de representación demoliberal. También, a partir de la idea de que gran parte de las carencias de este sistema son consecuencias del intento de la Iglesia Católica, sobre todo a partir de la década de 1930, de salir de las sacristías para conquistar la vida social y política. Sin embargo, el autor no deja de notar que la contracara de este avance se encuentra marcada por la imposibilidad de las diversas ideologías de evitar el intento de transformarse en sustitutivos secularizados de las religiones antiguas.

Guardia de Hierro surgió a mediados de la década de 1960 y en el contexto de un peronismo proscripto. La pérdida de las especificidades discursivas, al decir de Beatriz Sarlo, marcó la vida institucional de este período del mismo modo que lo hizo la excepción y el intento de suplantar los intentos reformistas de la vida política por transformaciones de corte revolucionario. El nacimiento de esta organización compartió muchas de las características que tuvieron las agrupaciones que luego harían una opción por la confrontación armada, tanto dentro como fuera del universo peronista. En este sentido, prevaleció en un principio la idea de la vanguardia revolucionaria y del foquismo como modo de destrucción de un sistema que impedía el regreso de Perón.

Corto es este primer carácter organizacional que varió, según el testimonio de sus principales miembros, como consecuencia de la voluntad del mismo Perón, quien necesitaba una retaguardia para su movimiento cuya función sería generar en la sociedad argentina el clima propicio para su retorno. Es en este marco que se unieron la Guardia de Hierro comandada por Alejandro Álvarez y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) de Roberto Grabois quien, desencantado con las opciones que ofrecía el socialismo internacionalista en el que había militado desde su primera juventud, se encontraba en la búsqueda de una opción nacional para su agrupación. De dicha unión nacería la OUTG (Organización Única del Trasvasamiento Generacional), encargada de formar militantes dedicados a un enorme y fructífero trabajo territorial en la Capital Federal, en zonas específicas del conurbano bonaerense y en algunas de las capitales provinciales. La OUTG se presentaría a sí misma como la puerta ancha de entrada a un peronismo ortodoxo que buscaba cumplir en todo con la voluntad de Perón y diferenciarse de las agrupaciones que intentaban realizar un movimiento de entrismo en el peronismo y transformarlo en un partido revolucionario. Prevalcieron en ella tanto el doble verticalismo (con respecto al jefe directo y a Perón), el militantismo sacrificial, y una religiosidad secular referida al líder.

Con la muerte de Perón la OUTG sería disuelta y sus miembros quedarían temporalmente sin una estructura de contención ya que Álvarez consideraba que una agrupación dedicada a formar cuadros era contradictoria con la idea de movimiento propia del peronismo. Sin embargo, como señala Cucchetti, tanto el mismo “Gallego” como diversos militantes de la agrupación licuada intentarían en adelante, de distintos modos, generar redes que parangonaran el perdido tiempo dorado. Estos intentos los llevarían a un ensayo de referencia respecto de Isabelita, a una relación cuasi obligada con Massera y su experimento de *democracia social*, a la dispersión en la vida partidaria y la contradicción con la tendencia de la renovación peronista. Del mismo modo también los impulsaría a la formación de la Orden de María, la estructuración de los cursos de *fideipolítica* y una alianza temporal con el FREPASO.

Como destaca el autor, a partir de las entrevistas realizadas que permitieron vislumbrar los caminos organizacionales y personales recorridos, para quienes siguieron a Álvarez, la historia dictaría una sucesión de desencantos con respecto a la vida política que los conduciría a una re-significación de lo aprendido en una superior esfera de religiosidad.